

Controversia: una lengua del exilio

Verónica Gago

colección
ademanes



Librería García Cambeiro



Palabras preliminares

Los papeles del pasado nunca desaparecen por entero. Son la materia misma de una actividad de redescubrimiento. Olvidados, desprendidos de los lectores a los que habían sido destinados, siempre tienen su propia alteridad. Es decir, pueden vivir su otra vida, su segundo nacimiento, su específico resurgir cuando los interroga el investigador o meramente el curioso que no quiere que el tiempo sea pura cancelación. En realidad, la curiosidad no es más que el deseo de que lo cancelado vuelva a visitar el presente. Es así en el estudio de Verónica Gago sobre la revista *Controversia*, editada por exilados argentinos en México durante el último período del gobierno militar.

Como bien lo señala la autora del trabajo, las reflexiones de los partícipes de esta empresa editorial, cuyos nombres son el elenco casi entero de los intelectuales que marcaron con fuerza la vida intelectual del período posterior al cese de la escuadra dictatorial, se realizan en torno al problemático concepto de *derrota*. La materia es la más difícil que pudiera concebirse en la historia política de cualquier parte del mundo. Baste decir que este concepto puede ocurrir de maneras muy diversas, cuando se trata de un ámbito de exilados el que lo discute. La autora del trabajo menciona específicamente esta cuestión, pues también el concepto de *exilio* está en discusión.

Los autores de la revista *Controversia* provenían de disímiles vertientes del pensamiento político argentino;

como se sabe, el peronismo revolucionario y la izquierda insurreccional, pero en ambos casos, mediados por espacios intelectuales y revistas de la época, como *Pasado y Presente* o *Nuevo Hombre*. El tema común que ahora los congrega es el fracaso de las experiencias armadas; por lo tanto es el derrotado el que aquí escribe, no como un avatar histórico que contendrá otros que darán reversión a lo acontecido, sino como un ámbito existencial donde la autocritica, la congoja y el cambio de una cosmovisión política, se ofrecen como una conclusión que se distancia enérgicamente de las previsiones e ideologías de los años optimistas.

Capítulo esencial de la fenomenología del vencido y de las múltiples figuras a las que acude para sostener una continuidad intelectual, *Controversia* es una bisagra y un anticipo de lo que discutirán los ámbitos universitarios y filosóficos cuando las peores brumas de la historia argentina se hayan disipado en el período posterior, donde las cuestiones de la democracia y su intervinculación con el socialismo, den motivo a nuevas publicaciones y círculos políticos a los que los escritores de *Controversia* se fueron integrando. Verónica Gago estudia con especial detenimiento las inflexiones de este debate, en el que el lector verá todos los síntomas de lo que hace la historia con el pensamiento y lo que proponen las ideas con los acosos de su propio pasado, cuando sin dejar de ser venerable se torna dolorido.

Horacio González



Prefacio

La tarea de releer textos viejos en Argentina suele tener menos un carácter de exhumación, como quien busca piezas de museo, y más de vibración de una historia siempre actual, demasiado actual. Todo sigue pasando. ¿Qué es leer entonces una revista como *Controversia*, publicada en México por un grupo de exiliados argentinos a fines de los años 70?

Leer es escuchar algo que sucedió ahí mismo donde no se estuvo. Leer las polémicas en el exilio permite imaginar en la letra lo que habrá sido un clima tormentoso de charlas, peleas, discusiones, conflictos. Puestas a raya con la economía de la escritura que siempre recorta y ordena eso que en la conversación queda deshilachado, sube de tono, o se silencia en la angustia. Podemos imaginar que a *Controversia* la acompaña una banda sonora de palabras mucho más controversiales todavía. Entonces, cuando la leemos, leemos en ella un primer pasaje: el orden de las palabras escritas que traduce y encuadra una dramática conversación entre militantes e intelectuales en el exilio. Algo de aquello que sigue pasando se escucha en las páginas amarillentas, en la tipografía casi sin diseño y apretujada, como un susurro y un alarido del exilio.

¿Y con quiénes hablan los que escriben en *Controversia*? No sólo entre ellos mismos. Hablan con el umbral de una época. *Controversia* sale publicada entre 1979 y 1981. Un abismo entre dos décadas

que aun en la rutina de sus días y sus noches deja percibir que se trata de un tiempo irremediabilmente distinto. “Tiempos de retroceso, tiempos para tomar distancia. Tiempos para pensar lo que la acción en su urgencia esquivó” escribía entre el día y la noche del 31 de diciembre de 1979 León Rozitchner, exiliado en Caracas y por entonces colaborador de la revista. *Controversia* está en ese tiempo y va más allá de México. Compone una conversación desterritorializada a la fuerza.

Hay tiempo y hay urgencia. *Controversia* se propone hacer el balance de los años 70 y prepararse para un nuevo ciclo. Y habrá una palabra-clave, algo que lo cambia todo porque cuando se la pronuncia ya nada puede volver a ser lo que era. *Derrota*. O más radicalmente puesto en primera persona: *fuimos derrotados*. *Controversia* hace de la derrota su *password*, su palabra de pasaje, lo que permite un cambio de época. Claro que esa misma definición es una controversia para quienes no están en el grupo editor de la revista y una dimensión fundamental de la singularidad de la perspectiva de esta publicación.

Imaginamos a algunos exiliados argentinos en las calles del DF (o de Caracas o de Madrid) repitiendo en voz baja ese mantra para sí mismos: fuimos derrotados. Repetirlo una y otra vez para sentir qué se produce al escuchar esas palabras vibrar en el propio cuerpo y hacerse lugar entre los muertos. ¿Cómo volver a tener un pensamiento programático? ¿Qué tienen para decir de un país al que no saben cuándo volverán? ¿Cómo hablar de lo

que sigue pasando? El exilio permite leer fuera de lugar, en múltiples sentidos. Fuera de aquel espacio-tiempo donde lo que se discute tuvo sentido. Pero también con el riesgo de leer mal lo que está pasando, de estar *errando*. O, también, asumir esa distancia, ese estar fuera, como la única perspectiva posible. Ahora volvemos a leer, desde otro lugar, esa dislocación trágica e involuntaria.

En todo caso, leer *Controversia* es tener la posibilidad de ver en marcha la construcción de un nuevo vocabulario político que devendrá tonalidad de época en los años 80. *Controversia* sintetiza un laberinto de filiaciones y posiciones, amalgamadas en el destierro, que volverán a diverger en trayectorias políticas e intelectuales una vez que esa condición exiliar tenga fin (para sintetizarlo en otros dos nombres de revistas podrían rastrearse esas derivas en *Unidos* y *La Ciudad Futura*). *Controversia* es un documento singular: un artificio de pasaje y un experimento de anticipación.

Verónica Gago, agosto de 2012